

Unos ojos de mujer en el misterio de Hollywood



El prestigio de Hollywood está basado, en gran parte, en las estrellas que lanza a la admiración del mundo. El arte se une con la belleza como en el caso de Jennifer Jones, una de las actrices más admiradas del cine norteamericano.

DESDE que Max Sennet lanzó aquellas bañistas que agitaban las quietas aguas del Pacífico el mundo empezó a hacerle guiños a Hollywood. Pero Hollywood ha permanecido siempre serio, formal y reservado—por lo menos para el exterior—, y son muy pocos los que pueden afirmar que conocen sus interioridades. De cuando en cuando la propaganda entrea la puerta, y nos muestra lo que a ella la interesa dar a conocer. Luego los grandes films van aureolando por el mundo los nombres y las figuras, y éstas aparecen en diferentes lugares del planeta cuando a esa publicidad ya no la interesa mantenerlas en secreto y que el gran público las conozca solamente por sus creaciones cinematográficas.

Hollywood ha inundado el mundo de grandes títulos, de nombres rutilantes, de sensación de poderío que ha domado al éxito, y las gentes siguen haciendo guiños de inteligencia para ver si les dejan pasar, agradecer a la gloria y, de paso, nutrir una cuenta corriente con dólares.

LO QUE VEN UNOS OJOS DE MUJER

Alguna vez el enemigo consigue filtrarse dentro de la fortaleza y debilita su enigmático misterio con una escaramuza. Esta escaramuza consiste en contar lo que ocurre dentro de los muros impenetrables de los Estudios, las pasiones que se agitan en los suntuosos despachos de los productores y la fragilidad humana de esas figuras que en corte—una corte universal—de admiradores ha convertido en ídolos. Pero el poder de atracción de Hollywood es tan grande que, a pesar de estos arañazos, que a veces son verdaderos zarpazos, continúa ejercien-

do su misteriosa fascinación sobre las gentes del mundo entero. Y es que ellas saben que, aunque allí se den también los fracasos artísticos—me refiero a las producciones en esta ocasión—, aunque el genio no aliente detrás de las frentes que se ensombrecen con la "visera de director", los dólares fructifican, quizá impulsados por los soles artificiales cuya fuerza germinadora no puede trasladarse a ningún otro sitio, como ocurre con las tierras de Francia que alimentan las cepas de donde salen la espuma y el oro del champagne.

Lillian Ross ha sido una especie de Anibal para Hollywood. Ella le ha declarado la guerra, le ha puesto cerco y al fin ha conseguido entrar en la plaza, caminar por ella a sus anchas, y después nos ha contado algunas cosas de las muchas que ha debido ver.

Lillian Ross es una redactora de "The New Yorker". Ella ha pasado una temporada en la fortaleza del cine, y con habilidad de mujer ha ido sorprendiendo muchos secretos que después contó en el "New Yorker" y que ahora ha recogido en un libro que acaba de aparecer con el título de "Proceso contra Hollywood".

ALGO DE LO QUE LILLIAN HA CONTADO

Cuando Lillian Ross llegó a Hollywood los Estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer se preparaban para una gran producción. John Huston acababa de triunfar con "Jungla de asfalto" y se aprataba a dirigirla este nuevo film. El título era "El signo rojo del valor", y el argumento estaba tomado de una novela de Stephen Crane. Lillian Ross, ávida de curiosidad, se incorporó materialmente al lado del director y del productor, dispuesta a re-

perder ni el menor detalle de lo que ella consideraba como un acontecimiento fabuloso. Y lo que ella no sospechaba eran las grandes sorpresas que aquel rodaje le iba a proporcionar.

"El signo rojo del valor" era en realidad una película muy difícil de realizar. Stephen Crane había escrito una magnífica novela, pero que tenía muy pocos valores cinematográficos. A pesar de ser una novela de guerra, contenía poca acción. Crane contaba las impresiones de un joven soldado durante la guerra de Secesión que luchaba contra el pánico que le invade en el primer choque con el enemigo, hasta que logra vencerle y recuperar su dignidad perdida. El tema de la guerra de Secesión se ha llevado muchas veces al cine, y en algunas, como en "Lo que el viento se llevó", de manera magistral.

La novela de Crane es un relato lleno de poesía, de simbolismo y de matices. Con estas características, y teniendo en cuenta los precedentes de los éxitos anteriores, se comprende que la empresa no era muy fácil. Lillian Ross había escogido una gran ocasión o la fortuna la había deparado una gran oportunidad para comprobar el mecanismo artístico e industrial del cine americano, que se iba a enfrentar con un tema áspero—el de la guerra y el miedo—, con un argumento sin acción, plotónico de matices de la personalidad del joven soldado en cuya alma se desarrollaba una lucha más violenta y desesperada que la que tenía lugar en los campos de batalla. De añadidura, los productores no podían utilizar el recurso de lanzar una nueva "estrella"—que siempre es efectivo—o de intensificar la propaganda en torno a un diva ya consagrada, porque en la novela no había amores.

No eran pocos los elementos directivos de la Metro que se oponían a la realización de esta película, y entre ellos estaba el omnipotente Lewis B. Mayer, vicepresidente, nada menos, de los Estudios de producción. Pero John Huston confiaba demasiado en sus fuerzas y ambicionaba un éxito apoteósico que le colocase por una temporada al menos a la cabeza de los realizadores americanos. Consiguó el apoyo del voluntarioso Gottfried Reinhardt y del nuevo cerebro—reclutamiento incorporado—de la Metro Dore Schary, que precisamente no tardaría en sustituir a Lewis Mayer en el cargo, y consiguió su propósito.

Se montó el rodaje de "El signo rojo del valor" con un presupuesto inicial de 1.400.000 dólares, y se escogió como protagonista a Audie Murphy, que era el actor más decorativo vestido de soldado.

A VELAS DESPLEGADAS

Al principio el rodaje fué viento en popa. John Huston, que tenía una asignación de 156.000 dólares—más de seis millones de pesetas—era todo euforia. No precisamente por los 156.000 dólares—él, al fin y al cabo, vivió para el arte—, sino porque confiaba en un éxito rotundo. Huston montó una guerra de Secesión complicada, pero real. Los combatientes dispararon 80.000 tiros; una carga del ejército confederado costó 16.469 dólares, y a cada extra que se presentase con una auténtica barba poblada se le daban cinco dólares más diarios, porque John Huston es un director muy realista, que cuida mucho los detalles. Acuérdense si no de cómo hacia andar al pobre Gregory Peck por el mundo cuando se empujó en filmar la pesca de "Moby Dick".

Entre cóctel y cóctel, entre

algún golpe de manivela que otro y alternando en excursiones de pesca—esto es lo que nos cuenta en su libro Lillian Ross, lector—, iban avanzando las desventuras guerreras del joven soldado. John Huston tenía ideas que causaban la admiración de los productores. Como aquella secuencia, por ejemplo, en que deja que un hombre mortalmente herido busque sus gafas por el suelo enfangado y le haga morir en cuanto se ha vuelto a colocar las lentas. Ustedes podrán pensar lo que quieran, pero la escena está llena de simbolismo; un héroe—y todo soldado lo es—tiene que mirar cara a cara a la muerte si aquel combatiente, que no sabemos si era del Norte o del Sur, tenía la desgracia de ser corto de vista, mal podría enfrentarse con la Parca sin sus espejuelos.

Todo era júbilo en los Estudios; director, operadores, actores, técnicos y comparsas estaban convencidos de que estaban realizando la película del año. Únicamente L. B. Mayer se paseaba inquieto por su despacho, porque cada día de rodaje los presupuestos iban aumentando de una manera alarmante.

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 21 DE ABRIL DE 1956

VIRAZON

Mas he aquí que los vientos empezaron a soplar de otro cuadrante. En la primera prueba privada que se hizo de los metros que se habían rodado los gritos jubilosos que habían sonado en el plató enmudecieron. Vuelta a empezar y a montar otra vez las secuencias. John Huston estaba preocupado con su próximo viaje al continente negro, donde tenía que dirigir "La reina de Africa", y las tribulaciones del soldado miedoso empezaban a no interesarle. Su imaginación estaba en la selva. El estampido de la pólvora le recordaba el rugir de los leones, y en vez de soldados veía negros. Audie Murphy, el joven temeroso, iniciaba un ataque con la cabeza vendada; en el fragor del combate la venda había desaparecido y podía contemplarse su hermoso cabello ondulado, y de pronto aparecía otra vez con la cabeza vendada. En vista de to-

das estas desventuras, optaron por dejar marcharse a John Huston al Africa, que tanto le preocupaba, y se encargó de terminar "El signo rojo del valor" Margaret Booth, jefa de montadores de la Metro. Margarita, abandonada incluso por el entusiasta Dore Schary, dió el último golpe de manivela, y la película se estrenó en un modesto cine de barrio.

Esta es la historia del rodaje de una película frustrada, a cuyo acontecimiento asistió Lillian Ross. En su libro Lillian Ross ha puesto un humorismo fácil, porque fácil es contar en este tono el fracaso de un coloso. Pero de los Estudios americanos—de los de la Metro, de los de la Fox o de la Paramount—siguen saliendo producciones con categoría suficiente para que den la vuelta al mundo y hagan que la gente siga guiñando el ojo a Hollywood para ver si consigue que Hollywood les sonría.

Gerardo DE NARDIZ



Margaret O'Brien es uno de los últimos hallazgos del séptimo arte. Hollywood empieza a sentir la competencia de Europa, y concretamente la de Italia, que ha sabido lanzar bellezas como Gina Lollobrigida, Silvana Mangano y Sofia Loren. Pero los productores americanos están decididos a no perder terreno, y pueden tener la seguridad de que con actrices como ésta no perderán ni un palmo.

AHORRO

Cuento poco ejemplar

El mendigo Hilario ignoraba que, pidiéndole limosna a aquel señor que se le acercaba, se iba a meter en un lío tremendo. Si, porque aquel señor era uno de esos señores que van por la vida dando consejos, echándole reprimendas a la gente y diciendo a troche y a moche que adónde vamos a parar, como si no supiéramos todos que a donde vamos a parar de todas todas, es a ese cementerio tan bonito para que para eso hay en cualquier parte.

El caso es que el mendigo Hilario le dijo a aquel señor:



—Una limosna, de peseta para este pobre que no se la puede ganar...!

El señor aquel se detuvo y, en lugar de darle al mendigo Hilario la peseta, se puso como un caballo:

—Una limosna, una limosna...! Y, ¿para qué la quiere usted? ¡Para gastársela en vino y en arenas...! ¡Para despilfarrarla alegremente...! ¡Para ayudarse a olvidar que le espera el asilo y quién sabe si hasta el hospital para incurables...!

—Yo... Yo... Yo...—dijo el mendigo, que no tenía mucha facilidad de palabra; los pobres, ya se sabe.

—Usted es un mentecato... ¡Usted ignora que existe el ahorro...! ¡Usted no quiere enterarse de que hay que formar un pequeño remanente para el día de mañana, que no sabemos nunca cómo va a ser...! Si yo

le diera la peseta, ¿la impondría usted en una cartilla de ahorro?

El mendigo Hilario, estupefacto, adoptó la contrita actitud con la cual se defendía de los ataques de las señoras protectoras de animales y de pobres: bajó la cabeza e hizo como que estaba muy triste. Así pudo aquel irascible caballero continuar diciéndole:

—Siga, siga usted derrochando sus ingresos! Y, cuando la vejez le postre en misera yacía, impiéndole el ejercicio de la mendicidad; cuando la arterioesclerosis y la caquexia atenacen sus músculos y sus tejidos, aplastándolo bajo la garra del dolor y la indefensión..., entonces, mentecato, no espere que yo corra a confortarlo... ¡Haber ahorrado, tonto de capirote!

Y aquel señor, como estaba tan enfadado, dió un portazo al marcharse, aunque estaban en la vía pública y no había ninguna puerta que golpear.

El mendigo no tuvo paz desde aquel día... Las palabras de aquel señor le habían impresionado mucho—sobre todo la palabra "caquexia", que no conocía—y pronto llegó a una conclusión: aquel señor tenía razón... Ahorraría. Y comenzó a ahorrar... Ahorrando estuvo durante treinta años... Por ahorrar no comía ni bebía ni se compraba bufandas ni mitones... Por ahorrar fué quedándose hecho una pena, y un día, con una avitaminosis como una vaca sobre la espalda, murió en plena vía pública... Murió de emoción al salir del Banco en que guardaba sus ahorros, porque el empleado, al asentar en su cartilla la imposición, que elevaba sus ahorros a la cantidad de 12.000,05 pesetas, le había llamado DON HILARIO... Bueno; murió también de hambre, porque treinta años de ahorro integral son muchos años de no ingerir alimentos.

Murlera de lo que murlera, el caso es que se murió... Allí quedó, frente al Banco, derribado sobre sus miserables andrajos. Entre ellos halló un guardia la cartilla de ahorro, y los periódicos se ocuparon del suceso. Ni que decir tiene que las gentes de buen corazón, ante aquella cartilla, se juramentaron para no volver a darle limosna a nadie... Claro que pronto se olvidaron del suceso, y ahora siguen dándole diez céntimos a todo aquel que los solicita como es debido.

Rafael AZCONA



--Si, hijito, ya es la tercera vez que me dices que se ha hundido un barco con todo su cargamento de lana... ¿Y qué nos importa esto a nosotras?



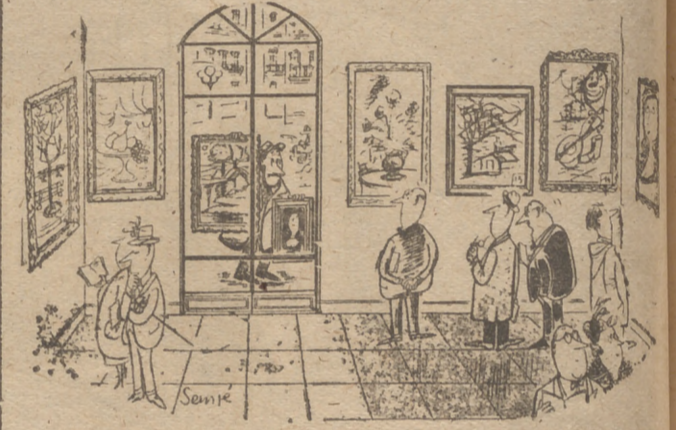
--Caliente, caliente... ¡Que te quemas!



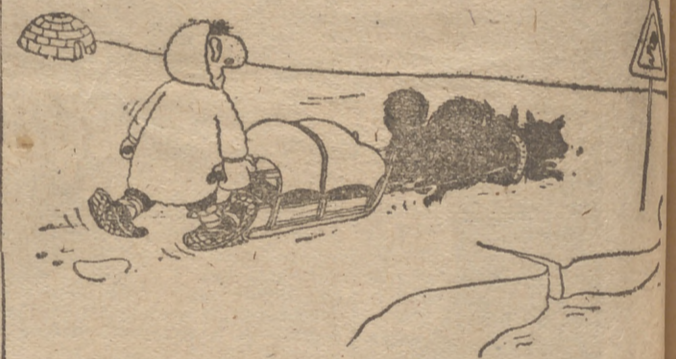
Elefante tozudo.



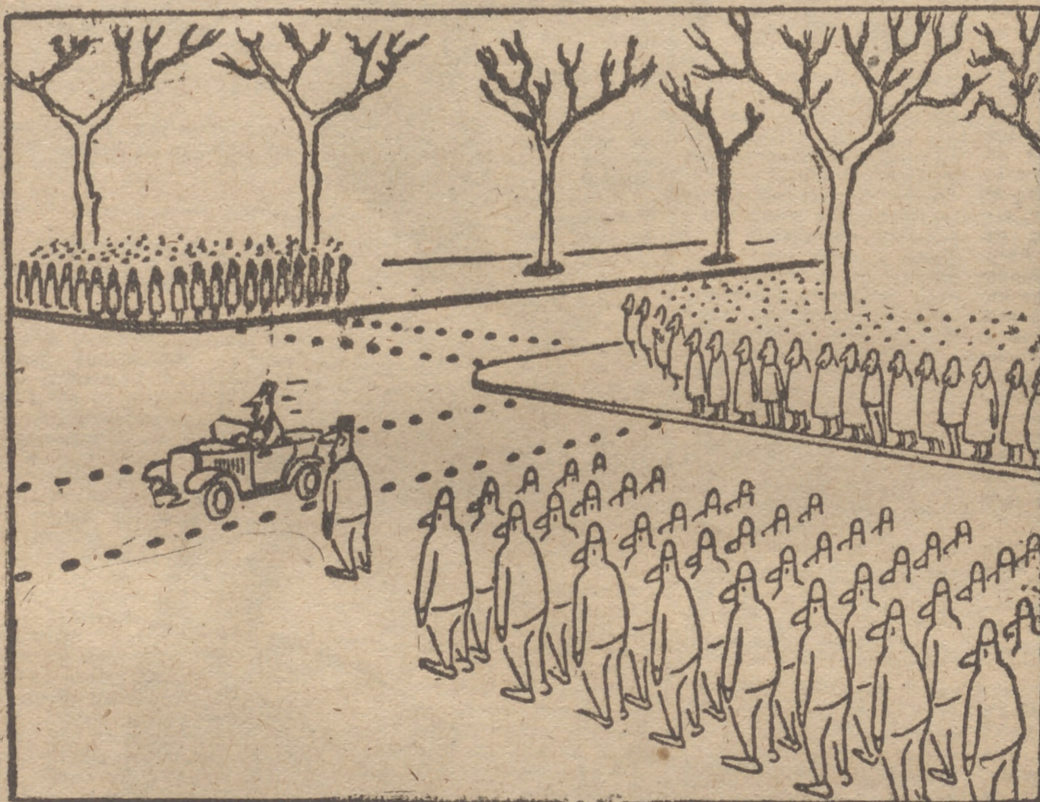
--Fakir o no, le detengo por llevar armas prohibidas.



--¡No quisieron colgar sus cuadros en esta exposición...



Tráfico en el Polo.



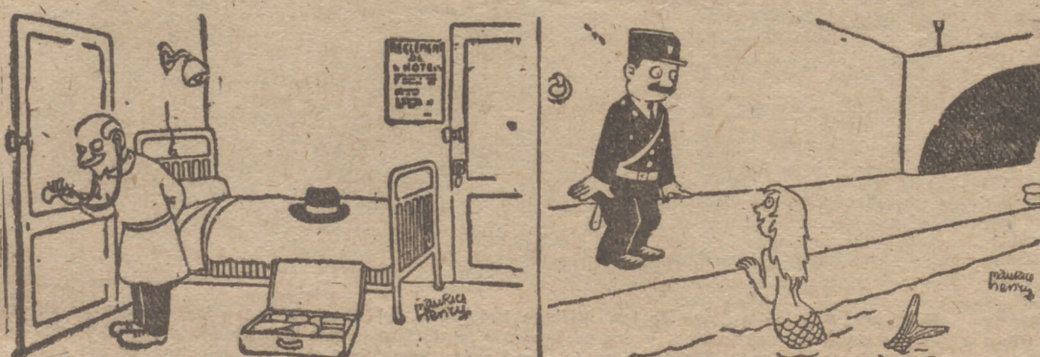
El tráfico.



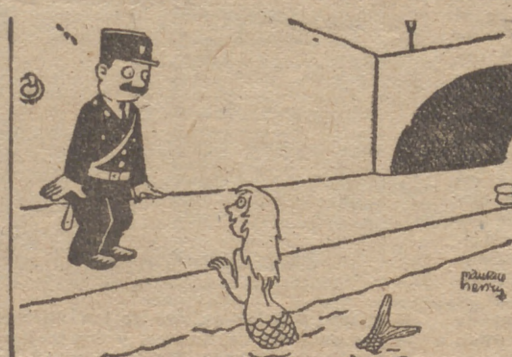
--¡La puerta!



--Nos estamos divirtiendo tanto y de repente te tienes que meter la pata.



Auscultación.



--Por favor, ¿para ir al mar?



Sin palabras.

Lea suplemento "LUNES"

¿Conoce usted a las Señoras-Calendario?

LA PACIENCIA FEMENINA Y LAS EXTRAÑAS FORMULAS PARA CONSERVAR LA BELLEZA

DISTINTAS APLICACIONES DEL TOMATE Y LAS LECHUGAS



La linda señorita asegura que para conservar la belleza y la línea no existe nada mejor que un buen plato de "spaghetti". ¡Debe de ser por la forma!



¡No, no se trata de condimentar una tortilla de patata, sino de buscar la fórmula para una mascarilla de belleza a base de claras y yemas!

rio-empieza, a su vez, las cuentas.

Se la ve, nariz al aire, meditar intensamente durante algunos segundos. Contar por los dedos, como los niños en los colegios, y después dictaminar:

—Sí, sí, recuerdo que cuando yo tenía unos quince años te mandaste hacer ese vestido granate de la fotografía. Fué el año que yo conocí a Luis. Llevabas unos meses de casada. Así que como te casaste a los veinticinco años...

¡El final, desastroso! La señora resulta contemporánea de Isabel II. Todo lo saben las Señoras-Calendario. Todo lo conservan en su memoria. Nada olvidan.

LOS COSMETICOS

Las mujeres, con tal de conservar su belleza y su buen parecer, son capaces de cualquier sacrificio.

Se someten a extraños regímenes de comidas, pasan hambre y sed, corren por las calles de la ciudad hasta casi caer extenuadas y se dedican a prácticas de absurdos ejercicios de gimnasia.

Los publicitarios y los fabricantes de productos de belleza explotan esta mina inagotable.

Lanzan sus remedios contra las arrugas y las instrucciones a seguir.

"Durante tres meses, día por día, aplíquese una abundante capa de esta inigualable crema sobre las arrugas. Luego, un discreto masaje, que ha de durar exactamente tres minutos. Los resultados son totalmente satisfactorios. Transcurrido algún tiempo, su cara lucirá sana y radiante."

Una fotografía de señorita sana y radiante da fuerza al argumento. Al final existe un parrafito en el que se asegura que si por un día se deja de seguir el tratamiento, los resultados ya no son los que se desean. Y explican el porqué. Un porqué imaginario.

Pacientemente, la mujer, día tras día, reloj en mano, cumple fielmente las órdenes del prospecto.

—Me parece que este reloj adelanta—piensa entristecida—. Porque más arrugas siguen igual... A lo mejor es que no me doy la suficiente capa de crema.

REMEDIOS CASEROS

Las yemas, el tomate y la harina, además de servir para hacer ensaladas y bollos, resultan remedios insustituibles para la conservación de la belleza femenina.

—Me han dicho que una mascarilla de huevo y tomate di-

simula las pecas—asegura una señora convencida.

—Es mucho mejor una compresa de lechuga fría.

Las vendedoras, en la plaza, ya no saben qué pensar.

—Quiero un kilo de tomates y medio de pepinos—pide la cliente.

—Para que los quiere, para ensalada o para freír—inquiere la verdulera complaciente.

Luego, ya en casa, el marido descubre aterrado que su mujer guarda las verduras en el armario del cuarto de baño junto con la pasta de dientes.

Claro que su asombro es mayor cuando, a la hora de comer, su mujer, muy seria frente a él, triturada de modo coqueto una zanahoria.

—Tiene vitaminas...—se disculpa—. Además es que estoy

"Desolada", "Desesperada", "Un alma en pena", "Indecisa", son los títulos más frecuentes.

Para todas ellas, la señorita Sabelotodo, dueña del consultorio, tiene respuesta y solución.

—No se preocupe, "Apenada"—contesta—; no se preocupe por ese ojo bizco, esas pecas y esos granos. Tienen remedio. Además, en la vida no todo consiste en un rostro agraciado. Ya supongo que sus piernas patizambas le molestan; pero algo podemos hacer para corregir estos defectitos.

—Amiga Violeta—sigue solucionando—, lo mejor para reducir el tamaño de su cuello es un poco de gimnasia. Todos los días, al levantarse, frente al balcón, aspire fuerte. Después incline la cabeza hacia la derecha, a continuación hacia la izquierda. Repita el movimiento cinco veces y descanse diez minutos. Es un remedio lento, pero seguro.

La paciencia es, en este caso, la mejor virtud de la mujer.

LA ESTETICA

A la primera arruga, la mujer se inquieta. A la segunda, la invade el terror, y a la tercera, espantada, acude a un libro sobre belleza.

Allí descubre que existe la cirugía estética.

Frente al espejo prueba qué tal le sienta otra cara, libre de surcos. Se estira la piel de la frente y sonríe satisfecha.

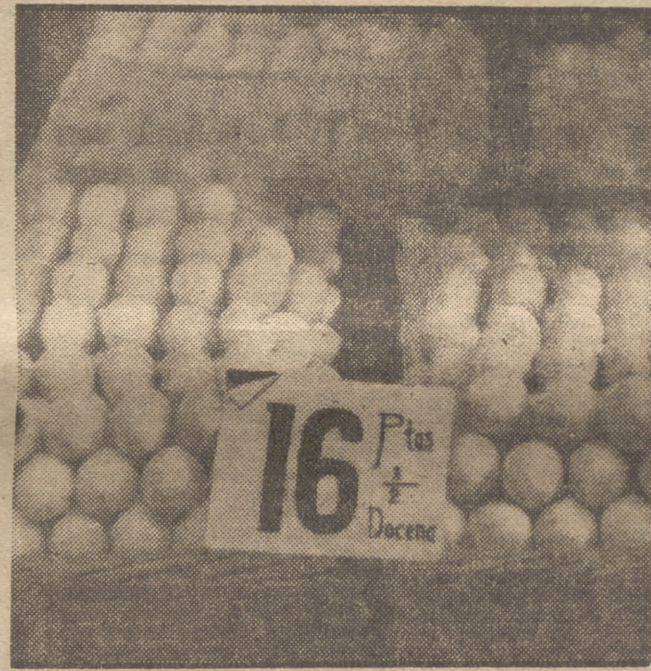
"Lo peor son las amigas—piensa—; en cuanto descubren que me voy a estirar la piel de la cara, aseguran que tengo más años de los que de verdad tengo."

Y lleva la operación a efecto con la mayor cautela.

—¿Habéis visto Conchita que guapa está esta temporada?—comenta alguien.

—¡Chitis, calla!—dice otra—. ¿No sabéis que ya va por el tercer estirón de piel...?

Maria PURA RAMOS



¡A dieciséis pesetas, bien barato, el mejor remedio para la cura del cutis!

—¡Huy, nada de eso! Es para haciendo una cura de alimentación y una mascarilla de belleza y una crema.

LOS CONSULTORIOS

No sé por qué extraña causa todas las damas que acuden a un consultorio esconden su nombre bajo seudónimos tan tristes.

La modista de treinta y tres años Elizabeth Tillur ha resultado vencedora, en Filadelfia, en el importante concurso anual de lino. Dos horas y cuarenta y cuatro minutos estuvo frente al público gimnando sin parar. Los demás participantes quedaron muy por detrás de su récord. Un ama de casa de cuarenta años fué descalificada por haberle sido hallado un trozo de cebolla en el pañuelo.

Un sargento de la Aviación norteamericana no logró hacer funcionar su paracaídas durante unos ejercicios de lanzamiento. Cuando se encontraba a unos 1.000 metros del suelo,

Shirley Hitenings, de Battersea (Londres), estaba enamorada de un fantasma, de uno de los muchos fantasmas que deambulan por los castillos ingleses. Sus relaciones con "Donald"—el espíritu se había presentado con este nombre—comenzaron una noche en que la muchacha (quince años) dormía en la misma habitación de su abuela. La lámpara se movió, las sillas se pusieron a bailar. Desde entonces "Donald" volvía todas las noches a buscarla. Mediante el sistema de golpes en la pared sostuvieron largas conversaciones. Por fin, Shirley, vencida por el miedo, se decidió a romper sus relaciones. Ahora todo ha terminado gracias a la intervención del médium Harry Hams, que ha logrado convencerla para que se traslade a otra casa. El médium asegura muy formalmente que "Donald" le ha prometido dejar en paz a la chica.



Sólo las damas son capaces de soportar durante tantos minutos el atormentador caso de las peluquerías.

—Fulanita tiene más años que Matusalén.

He aquí la mayor venganza femenina. Esta frase, técnicamente deslizada en una reunión, atrae en seguida el interés de la amable concurrencia.

—Fulanita—sigue diciendo la misma voz— tiene exactamente cinco años más que mi cuñado, que es el hermano mayor de mi marido... Total, treinta y cinco... más dos... y más cinco, ¡cuarenta y dos años!

—¡Cuarenta y dos años!—replica la asamblea—. ¡Qué barbaridad! Ya no tiene edad de andar-se con niñas...

Porque en cuanto una mujer pasa de los cuarenta años ya no se la perdona nada:

—Si se pinta mucho, ya se sabe...

—Pero si lleva dos dedos de maquillaje... ¡Pobre Menganta!... Hay que venir por la mañana con la cara limpia...

—Nada, nada, que los años no se tapan con tanto colorito.

—¿Os habéis fijado en los ojos? Llevaba medio kilo de rímel en cada pestaña.

Si la desventurada solterona tiene el mal pensamiento de lucir un traje colorado más o menos llamativo, los comentarios sufren una subida:

—¡Con tal de llamar la atención!

—No se resigna a ser vieja... Quiere parecer una niña...

LAS AMIGAS-CALENDARIO

Existen amigas que más que amigas parecen el "Almanaque Zaragozano". Recuerdan toda las fechas e incluso el tiempo que hace.

Estas señoras-cuenta-fechas son el terror de todo el mundo.

Apenas una dama entradita en años intenta disimular la fecha de su nacimiento, la Señora-Calendario-



En todos los regímenes de alimentación, la fruta figura en primer plano.

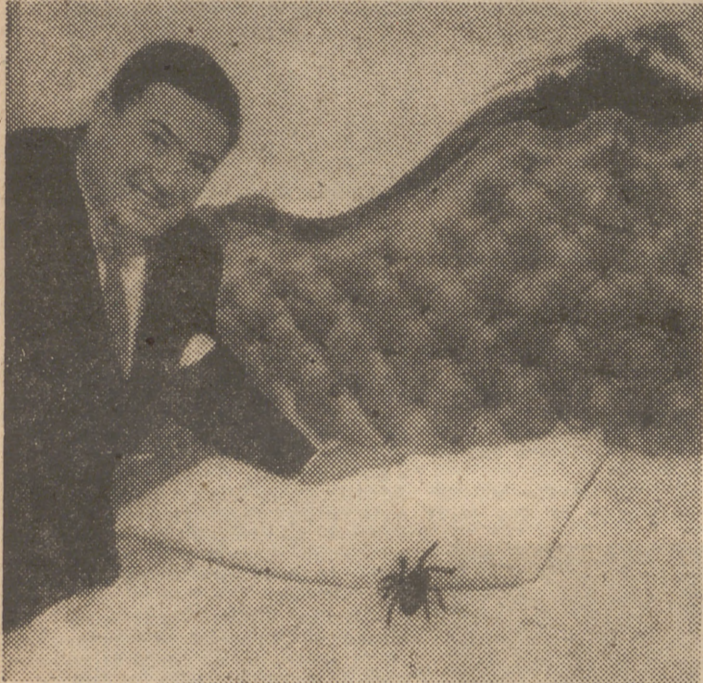
DOS ITALIANOS "INSEPARABLES" DE LOS ANIMALES...

Uno de ellos viene a ser algo así como el prometido de la «viuda negra», y ha logrado domesticar los sapos

Mientras tanto, su compatriota Lombardi convirtió su hogar en la residencia de los más diversos animales en razas, tamaños y peligrosidad

Las familias (resignadas?) conviven con sus extraños huéspedes, a los que no tienen el menor temor

La TV ha entrado con sus cámaras en estas extrañas casas



Lujosa cama, ¿verdad? Eso parece decir el profesor, y eso parece demostrar este insecto—de picadura de efectos mortíferos—, que se dispone a acomodarse. ¿Que nadie interrumpa su muelle sueño! ¡Estos animales están acostumbrados al campo, pero ¡ay, la comodidad de la ciudad!

DOMESTICAR un león no debe ser nada fácil, aunque después el espectador de circo diga, invariablemente, que son más mansos que corderos. Hasta que surge la catástrofe, claro. Pero amaestrar al rey de la selva, a tigres, leopardos y otros animales que, si no son reyes, andan muy cerca del trono, está justificado en muchas ocasiones para ganarse la vida, aunque sea a costa de ponerla en riesgo de muerte diariamente. Pero son las eternas paradojas. Ahora bien: un caso menos frecuente es el de "domesticadores" de animales de toda índole y especie, y mucho más extraña todavía es la convivencia con ellos. Y hoy día se están dando dos de estos curiosos casos en Italia.

INSECTOS Y REPTILES. EL HOMBRE DE LA "VIUDA NEGRA"

Angelo es un naturalista italia-

no que vive rodeado de serpientes, hormigas, sapos, arañas... Y se hace "comprender" de ellos. Es este hombre el que hizo célebre la frase—dicha durante un Congreso internacional de protección de las aves—en la que venía a decir que no se podía al mismo tiempo hacerse pasar por amigo de los animales y ser cazador.

Trescientas personas son mordidas anualmente en Italia por la araña conocida como la "viuda negra". Angelo "convive" con ejemplares de esta especie, a los que no hace daño en absoluto, para encontrar la fórmula de combatir su veneno, hallar ese antídoto del que solamente se encuentran en posesión los yugoslavos. No mata nunca a los animales y los captura con dispositivos especiales. Después los acomoda en viveros, y está bien asegurado de que de allí no puede fugarse ninguno de estos animales. "Gigi" es un sapo, mascota del profesor. Solamente aguanta

la mirada y las órdenes de su amo. Al sentirse observado por ojos extraños, se enroscó por tiempo indefinido. Allí el profesor pudo descubrir muchos secretos de toda clase de animales: por ejemplo, la cobra, de vivos colores, que aprovecha su parecido a la serpiente para dar grandes bufidos al que le sale al paso, y así, al confundirla, la deja en paz. El sapo también "canta" en la primavera, la época de sus "romances". Son los animales que mejor se adaptan a todas las latitudes, los que lo mismo se pueden encontrar en el Tibet que en el fondo de una mina. No es venenoso. En Italia está considerado como "antigafe", y tratándolo con cariño—¡el afecto que se puede poner en uno de estos animales, que no debe ser mucho!—, sabe responder prestándose a la domesticidad.

EL HOGAR-ZOO DE ANGELO LOMBARDI

Y ahora, siguiendo nuestro viaje por Italia, pasemos al profesor Angelo Lombardi, amigo de todos los animales hasta haber convertido su propio hogar, camas, comedores, despacho, cocina, en una república libre para toda clase de

Un escocés vió, a su paso por una plaza jerezana en la época de la vendimia, un gran barril, sobre el que había un cartel que rezaba: "Vino gratis." Como no sabía español, eligió su camino. Al día siguiente le encontraron muerto sobre un diccionario Inglés-español: había fallecido de un ataque cardíaco.

Un grupo olímpico Inglés de esquí dice haber hallado en Val d'Isère una huella del hombre de las nieves.

Conversación de padre e hijo pequeño:
—Papá, ¿por qué no vienes a jugar conmigo?
—Porque no tengo tiempo, hijo.
—¿Por qué no tienes tiempo?
—Porque debo trabajar.
—¿Para qué?
—Para que tú puedas comer mucho, hijo.
—Ahora no tengo hambre, papá—contesta el pequeño tras un breve silencio—. Vente a jugar conmigo.

—Si vieras cómo me comuevo cuando me pongo la corbata...
—¿Conmoverte? ¿Por qué?
—Porque siento un nudo en la garganta.



Está usted en su casa, caballero. ¡Ah, unos simples animalitos! Aún le queda a usted mucho más por ver. ¿Quiere el café solo o con bultre?

bichos, sin distinción de razas ni posible peligrosidad. La televisión le ha hecho objeto de algunos curiosos reportajes. Es Angelo director del Jardín Zoológico de Salsimaggiore. Allí convive "Chiquito", un mono "capuchino" procedente de Sudamérica, que difícilmente se aparta de la cocina, con un reptil traído de Mississippi, o con el águila—también en domesticidad—, o con ese "michomomo" que es la única copia viva que existe en Europa.

También anda a sus anchas la boa venida del Brasil, que tiene una circunferencia de veinte centímetros y más de cuatro metros de largo.

"VAMPIROS", REPTILES...

No es difícil ver en la mano del profesor Lombardi, haciendo una de sus gracias, a esos "vampiros" que son los murciélagos. Tampoco se asustan de nada, y mucho menos del visitante, porque ellos saben que están en "su casa".

Ni tampoco les extraña verlo con un reptil que haría las delicias de cualquier señora empeñada en poseer un buen bolso de pieles extrañas. Uno de esos reptiles cuya sola mordedura produce la muerte irremediablemente. La vecindad posible con leones, tigres y leopardos tampoco asus-

ta a nuestro intrépido profesor, que está consciente de que cualquiera de esos pequeños animalitos que nos presenta puede tener efectos mortíferos mucho más fulminantes.

TODOS CONTENTOS

El profesor, aparte de esos animalitos, a los que dedica casi todas las horas del día, vive "también" con su familia. Tiene esposa e hijos. Estos se han acostumbrado ya y seguramente seguirán esta o si u mbre científica, pero también un tanto extraña de su progenitor. La esposa, que creemos no pertenece a ninguna sociedad protectora de animales, lo ha tomado con filosofía y se encuentra feliz. No le asusta encontrarse en un pasillo a oscuras el reflejo de los ojos del "buhó real", que pasea su majestad por todos los rincones de la casa, exhibiendo al mismo tiempo una corpulencia muy digna de tenerse en cuenta. Ni tampoco le extraña encontrar junto al azucarro a una cobra, ni que los monos fisguen constantemente en su cocina.

Es curiosamente impresionante visitar estos hogares en donde, a la hora del café, esperamos siempre que nos pregunten:

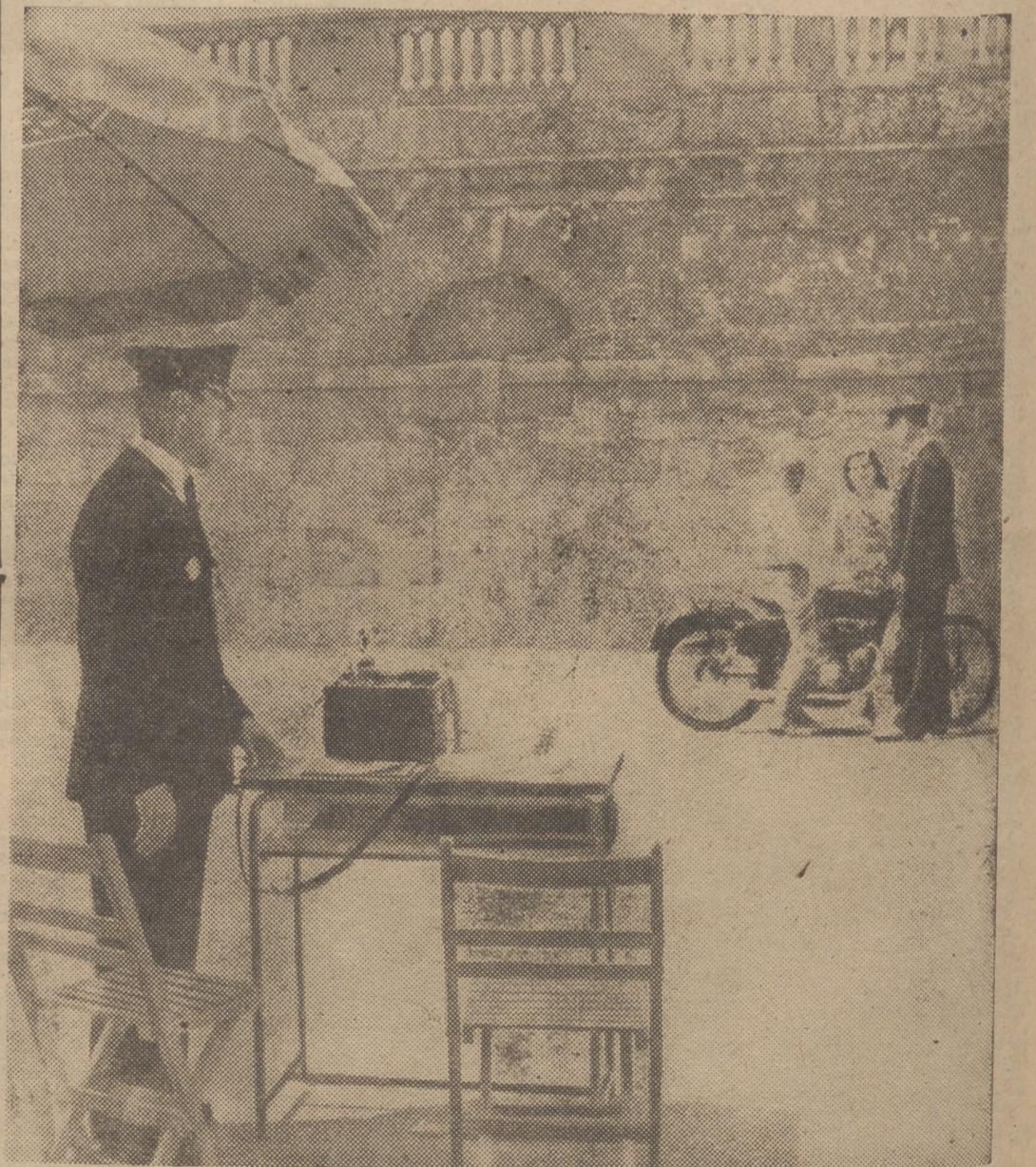
—¿A usted le gusta con leche o con cocodrilo?

Y allí, serenamente, está el loro, siempre atento a toda conversación, que burlescamente nos mira una y otra vez. Y cuando cunde el pánico en nosotros se permite dirigirnos sus más "irónicas" frases de aliento.



¿De qué se extraña usted? Se trata simplemente de un valioso ejemplar—peligrosillo, eso sí—de la colección de este profesor que convirtió su hogar en parada y fonda de los animales de todas las razas, colores y venenos.

LUCHA CONTRA EL RUIDO



El señor Begard lleva el título de "director de los servicios de seguridad del Presidente y de protección de los miembros del Gobierno y altas personalidades". En la fotografía aparece en su despacho del Eliseo, rodeado de algunos de sus más fieles colaboradores. La consigna del servicio del señor Begard es una sola palabra: discreción.



¡Todo queda en casa! Y este gracioso ejemplar de mono "franciscano" sabe por dónde se anda. A las horas de hacer la comida no quiere separarse de la cocina, porque sabe que a veces las cocineras se sienten espléndidas y dejan caer con disimulo algún bocadito delicioso en su hambrienta boca. El simio parece tan satisfecho de su privilegiada posición que le permite saborear aperitivos selectos para su paladar de mono.



nen blusas de tejidos con un poco de cuerpo, popelínes, piqué, etcétera, y la forma admite también alguna fantasía más, por ejemplo, un cuello muy amplio, unos botones muy originales, algún bolsillo original, etc., etc.

Únicamente las jovencitas pueden llevar a cualquier hora del día por la ciudad estos conjuntos de falda y blusa juveniles. Estas prendas, cómodas y prácticas, les están vedadas a determinadas horas a las señoras mayores, que únicamente pueden emplearlas en restaurantes, salones, teatros, cenas, etc., y ya en modelos de mucho vestir, que en ocasiones tienen la misma forma sencilla que las blusas camiseras, sólo que se confeccionan en tejidos muy ricos.

Siguen empleándose para tarde y noche las blusas de terciopelo, tanto negras—que favorecen muchísimo a casi todas las mujeres—como en colores muy fuertes, especialmente el rojo, que puede acompañarse con una falda estampada en el mismo tono y de una tela muy rica, un poco pasada y en una forma de corte amplio.

EL PUNTO

Todavía en primavera pueden lucirse las bellísimas blusas de punto, tan del agrado de las señoras por lo bien que se amoldan a la silueta y la elegancia que le prestan. Los tonos más agradables, además del blanco y negro, son los verdes apagados y toda la gama vegetal de los tostados, que adquieren en este tipo de prendas una calidad de color, elegantísima y complementan de modo perfecto un buen traje sastre de color apropiado.

TOREADOR

Hay una blusa que está dando la vuelta al mundo y ha sido aceptada por todas las mujeres y casi en todas las horas del día; me refiero a la campera, muy bordada y llena de volantitos almidonados, que se anuncia en todas las "boutiques" del mundo como de "toreador". Este tipo de blusa es el preferido de la princesa de Mónaco, que siendo actriz la empleaba mucho incluso con pantalones muy semejantes a las talleguillas de torero, y con faja de seda roja.

FALDAS

Aunque las faldas estrechas favorecen mucho a las que tienen



buen tipo, resultan poco prácticas para las muchachas que trabajan, que son las que emplean más el conjunto de falda y blusa. Siguen resultando muy prácticas y elegantes las plisadas, que se prestan a una serie de variedades enorme. En telas jaspeadas resultan muy graciosas las de corte amplio, con grandes

bolsillos y cómodo aire deportivo, pueden hacerse también en un color liso fuerte y juvenil, con una gran pestaña a la altura de las rodillas o poco menos, de la que sale un pliegue para dar más vuelo, o unos botones grandes, que resultan muy graciosos.

P. N.

POCAS prendas tan femeninas, alegres y elegantes como las blusas, que de ningún modo pueden faltar, y en número todo lo abundante que se pueda, en el ropero de una mujer cuidadosa. Una blusita se hace de cualquier cosa: de un retal, de una vieja camisa del marido, el hermano o el padre; de un vestido veraniego pasado de moda, de lo que sobró del traje del verano último...

Y una blusa bonita soluciona los más intrincados problemas de una muchacha joven. Con media docena de ellas bien planchadas, bien limpias y bien elegidas siempre hay una respuesta alrosa a la terrible pregunta: —¿Qué me pongo?

CAMISERAS

Son las blusas que tienen más aplicaciones y resultan más prácticas. Hasta hace algún tiempo se hacían únicamente en colores muy claros, y de modo especial en blanco; pero, ahora, sin que estos modelos clásicos hayan pasado de moda, ni mucho menos, las blusas camiseras resultan preciosas en popelín de colores

fuertes: rojo bermellón, verde prado, azul intenso, etc. En este caso, la blusa se corta sin puños y sólo con manga tres cuartos, para dar más gracia femenina a la prenda; se le ponen dos bolsillos de plástón y los botones se eligen dorados, grandes y sencillos. Sólo tres.

Otro tipo de camiseras muy bonito es el que se confecciona con estampado de dibujo de Gachemira sobre fondo blanco, en tonos igualmente rojos, verdes o azules, y también con manga tres cuartos. Este es un modelo que alegra mucho los trajes sastres oscuros en primavera, y en verano resulta encantador acompañando a faldas de colores lisos y de mucho vuelo. No aconsejo la seda para este tipo de blusas; es preferible cualquiera de los deliciosos algodones que existen hoy en el mercado.

En estas blusas hay que cuidar de modo especial la confección del cuello, que debe de ser perfecta y quedar tan impecable cerrado como abierto en solapa.

RAYADAS

Son muy lindas las blusitas de rayas y pequeños cuadrillos; admiten perfectamente la forma ca-

misera; pero resultan encantadoramente femeninas con el cuello "Claudina", que consiste en un pequeño cuellocito de puntas redondas perfectamente sentado, y sobre el cual se ata un lacito de bias muy fino.

Estas blusas rayadas se prestan a cortes muy favorecedores y graciosos, por ejemplo, un pechero redondo con las rayas horizontales, en contraste con las verticales del resto de la blusa, o un efecto muy sencillo, pero encantador, que consiste simplemente en poner la tapa de los botones de manera que las rayas hagan contraste con el resto de las de la blusa. En este tipo de blusas, como la pequeña fantasía que admite esta prenda está ya en las rayas, conviene que la manga sea absolutamente clásica de puño, bien corta o larga.

A CUERPO

Para lucirlas a cuerpo convie-



De mujer a mujer

por **NURIA MARÍA**



CONTESTACION A SABIHONDILLA Y RETRAIDA

Está usted algo dominada por un complejo de inferioridad, y a la par, poseída de un ligero orgullo que la impulsa a aislarse para seguir con la aureola de mujercita casi perfecta de que disfruta. Es un error, y ha de corregirse, y esto lo conseguirá venciendo todos sus temores y conduciéndose con normalidad. Si, amiga mía. Hemos sido creados para vivir en sociedad con nuestros semejantes, y al entregarse en cuerpo y alma a las relaciones sociales sería un disparate, no lo es menos encerrarse en las cuatro paredes del hogar con las cuatro personas que forman nuestra vida íntima y negarnos a admitir el trato de los que viven más allá de nuestras casas formando otras familias.

No crea que pueda conducir a nada bueno el separar a su esposo de todas sus amistades, imponiéndole un aislamiento en el que acabará echando de menos, si es persona sociable, el buen rato que se puede pasar charlando con un buen amigo, exponiéndole proyectos y escuchando a la vez alguna confidencia. Armese de valor y propóngase cambiar. El primer día que se encuentren con alguna amistad de su marido no se oponga a saludarla y departir con ella el tiempo que las circunstancias señalen, oportuno, charlando amablemente. No le quepa duda que los amigos de su esposo adoptan esa actitud indefinida para usted, por que temen que sea algo antipática, y si ellos espontáneamente se acercan, les saludan o les invitan a incorporarse a su grupo, les muestre sin reservas que les juzga entrometidos. Cuando se reúnan con las amistades de su marido, pórtese con naturalidad, como si les conociera ya, y tome parte en la conversación general, procurando ser sencilla y agradable, que es como ganará su aprecio. Tenga en cuenta, cuando saluden o se despidan de un caballero, que

es de usted de quien ha de partir el ademán de tender la mano, y que una mujer casada, cualquiera que sea su posición, es siempre una señora para el hombre que la trata, con el que ha de adoptar la actitud de la dama que pudiera ser más distinguida, señalando ella siempre la pauta a seguir, en lo que llamamos relaciones sociales.

Para saber cómo ha de obrar en cada ocasión, cómo se sirve un té, cuándo es oportuno reunir unas cuantas amistades, la manera cómo ha de conducirse, etc., le aconsejo comprar un buen libro de etiqueta, y en él encontrará normas muy interesantes que, incorporadas a su sentido común, que es el mejor tratado de etiqueta cuando se tiene discreción, la ayudarán a desenvolverse sin bochornos ni violencias.

A esa señora que les invitó al bautizo de su hijo debe ir a verle ineludiblemente, llevando

un obsequio y disculpándose cortésmente por no haber podido asistir. Así lo exige la buena educación.

Muchas son las bebidas que puede tener usted en el mueble bar, pero las casi fundamentales son, más o menos: coñac, anís, menta, un par de licores dulces, una botella de vermut, un par de limones, un par de sifones, una botella de ginebra, si acostumbra a hacer combinados, jerez y, si gusta, además, almendras y avellanas tostadas, uñas latitas de anchoas, atún y almejas, pastitas saladas y otras dulces, etc. Con todo esto, en un momento dado, podrá improvisar un aperitivo, un cóctel o una merienda.

Dirigid vuestras consultas a Nuria María, apartado de Correos-12141. Madrid.

"Querida señora: Tengo una hermana que siempre ha sido muy egoísta e interesada. Se parece bastante a mi padre y no vea en ello una falta de respeto. Mi madre, aunque procuraba corregirla, nunca ha reconocido abiertamente el defecto de esa hija que al casarse si nos descuidamos les deja la casa vacía, pues se adueña de cuanto le gustaba. A mí me gustaría que alguna vez reconociera esa "cualidad" de mi hermanita, y últimamente ha surgido un nuevo caso, en el que hemos estado discutiendo.

Al casarse se ha marchado a vivir a un pueblecito, donde su marido tiene una importante granja. Como los huevos son muy baratos allí y también tienen aves, conejos, etc., una vez por semana envía un cesto con tres docenas de huevos y algún conejo o pollo para mamá y para mí. Pero en este cesto va una nota con el precio de lo que envía, y al recadero tenemos que darle el importe. Que pague yo no tiene importancia, es lo natural, y favor que me hace por ser más barato, pero ¿no le parece el colmo que se lo cobre a mamá? La granja es importante. Están en buena posición. Yo que

puedo menos tengo detalles para mis padres. ¿No le parece que de una manera entre directa e indirecta podría decirle yo que hace mal cuando la vea? ¿Qué opina usted de esto? Muy agradecida la saluda **UNA QUE ODIÁ LA TACARRERÍA.**"

CONTESTACION

Otras veces tendrá usted indudablemente razón, pero en esta ocasión no se la puedo dar... del todo. Si su hermana fuera la dueña exclusiva de la granja y su posición ciertamente muy buena, se le podría reprochar su falta de generosidad, pero el dueño es su marido. Incluso tal vez hay más hermanos, y es natural que ella, por delicadeza, no quiera dar la sensación de que impone como una obligación el regalarles a sus padres semanalmente ese paquetito. En el fondo es mejor que exista entre todos la libertad de poder pedir de la granja lo que necesitan, pues saben que lo pagan. Es ya suficiente que lo tengan a bajo costo, créame.

Al casarse, mi querida amiga, no todas las mujeres tienen la suerte de hacerlo con hombres que les permitan dar realidad a sus principios generosos. Usted es buena hija, a lo que encanta tener atenciones con sus padres, pero hay que reconocer que también la ayuda a ello un esposo complaciente. Es más que posible que su hermana no se encuentre en el mismo caso. Sepa comprender y hasta disculparla si en verdad es ella que no se interesa mucho, y no intente insinuarle absolutamente nada. Rompería esto sus buenas relaciones, cosa nunca aconsejable entre hermanas, y al fin lo que en verdad le interesa a usted es que sea su propia conciencia la que pueda decir que cumple como buena hija. Déjele la de su hermana sea la que se encargue de advertirle las equivocaciones que en sus deberes filiales pueda cometer. Es lo mejor y lo más cómodo, tenga la seguridad.



Modelo veraniego creación de Pedro Rodríguez. Bajo el traje abotonado a un lado van unos pantalones del mismo género ajustados en la rodilla.

E. Y. M. A.
RADFORD

¿QUIÉN MATÓ A DICK WHITTINGTON?

Muchos incluso habían encendido unas velas en el interior del edificio que, según sus planes, había de ser el lugar de la inauguración, mientras un cómplice vigilaba desde fuera para ver hasta qué punto se veían las llamas.

—¿Cree que en este caso pudo ocurrir algo parecido?

El inspector Kenway inclinó afirmativamente la cabeza.

—Reconozco que pudo ser así—dijo entonces Manson.

—¿Se ha entrevistado con Da Costa?—preguntó el inspector.

—Sí, Kenway—afirmó el doctor Manson.

Seguidamente el científico hizo un resumen de su conversación con Da Costa para imponer al inspector de cuanto ocurría. Luego preguntó:

—¿Cree que el otro día le dijo que mister Da Costa es soltero, ¿no es cierto?

—En efecto, doctor.

—¡Vaya!... Pues tiene una dama en su piso. Todo allí delataba su presencia, y, al parecer, se había de una tal mistress Da Costa, una mujercita linda y petite. Será mejor que averigüe quién es.

—El tipo debe de ser un conquistador. En primer lugar, Norma Grey, y ahora... otra—comentó el inspector.

A la mañana siguiente, cuando llegaron los informes correspondientes a los diferentes lugares en donde ocurrieron los incendios que investigaban, comenzó el doctor Manson a vislumbrar un rayo de verdad. Los referidos informes eran completos y claros, tal y como se solicitó, siendo resultado del estudio que sobre el terreno hicieron agentes especializados de la Policía local y del Cuerpo de Bomberos.

Como su papel en la solución del misterio es realmente definitivo, será mejor copiarlos íntegros.

El primero iba firmado por el detective inspector que realizó la investigación de Birmingham. Decía así:

Incendio establecimiento. Demanda de todas las circunstancias anormales relacionadas con el mismo:

1.º El hecho de que el incendio se produjera precisamente una noche en que los extintores de fuego no funcionaban es para mí circunstancia anormal. No obstante, la explicación de ello fue debidamente facilitada al jefe detective inspector, doctor Manson, al visitar la plaza.

2.º El comprador del negocio, mister Jones McKay, que lo adquirió al individuo que había sido dueño del mismo durante veinte años, mister Henry Segrand, era hombre de situación casi modesta. Es sorprendente que hubiera pagado diez mil quinientas libras por lo perdido, y, sin embargo, mister McKay sigue en la localidad, escaso de dinero.

Mister Segrand asegura que tramitó la venta con un desconocido alto y bien vestido que se llamaba Ciose. Ni por un momento vio a McKay, y le sorprendió saberle dueño del negocio. Le conocía desde tiempo atrás. Añadió que Ciose hablaba con acento extranjero.

McKay nunca tuvo negocios antes, y actualmente es un simple empleado. No he querido interrogarle sin conocer antes los motivos de esta investigación.

Informe del jefe de Policía de Liverpool acerca del incendio en la "Paris Show Rooms Ltd.":

No existen circunstancias anormales relacionadas con este incendio. No han sido interrogados todavía los jefes residentes en la localidad. Un empleado que trabaja ahora en una tienda de confección para señoras, y que fué ayudante de dirección,

afirma que el negocio marchaba bastante mal desde hacía una temporada, pero que esperaba una nueva aportación de capital, pues tres días antes de declararse el incendio un caballero y una dama visitaron el local, examinando atentamente las existencias. Antes de su llegada, la tienda fué cuidadosamente ordenada toda ella; se tomaron fotografías, y alguna copia fué remitida a cierta dirección de la capital. Nadie recuerda ahora por casualidad esta dirección; nuestro individuo dice que vió el sobre sobre la mesa. Dos días después visitaron el local la dama y el caballero antes citados. El incendio ocurrió tres días después.

que sólo un forastero visitó el establecimiento pocos días después de su inauguración, un extranjero quizá amigo de Montague, ya que con él recorrió detenidamente el interior. Era la primera vez que se le veía allí, y fué la única.

Informe del superintendente de la Policía de Sheffield acerca del incendio en "Messers. Fines y Howard":

El incendio en sí ha sido de siempre considerado "circunstancia anormal". La casa tenía mala reputación. Una Compañía de Seguros rehusó pagar lo

El doctor Manson, el superintendente Jones y el inspector Kenway estudiaron juntos los informes recibidos en el despacho del superintendente en Scotland Yard. El corpulento policía gruñó:

—Es mala suerte que no se hicieran las oportunas investigaciones para saber lo que nos interesa... inmediatamente después de ocurrido el incendio en cada caso.

—No había motivo para sospechar, Jones—arguyó el científico—. El Cuerpo de Bomberos aceptó cada uno de esos incendios como hecho casual. Sólo cuando las Compañías de Seguros comenzaron a preocuparse por las reclamaciones intervinimos nosotros para investigar el origen del fuego. No pueden hacérsela reproches a nadie, en mi opinión.

—Sin embargo, hoy resulta demasiado evidente que todos esos accidentes fueron intencionados—declaró el inspector Kenway—. El individuo alto, el hombre que hablaba con acento extranjero y el caballero forastero me parece una misma persona.

Siguió una pausa, durante la cual el inspector meditó la situación. Luego añadió:

—Es como los casos de crimen perfecto. Alguien planea cuidadosamente la cuestión. Teniendo en cuenta que, por una u otra razón, el mismo individuo se presenta en el teatro del suceso poco antes de declararse el fuego es casi lógico considerarlo autor de todos los incendios y verdadero responsable.

—Continúe, inspector. Hay que ir más allá—dijo Jones, interrumpiéndolo—. Nuestro hombre, en un caso, tenía que comprar el negocio y estuvo en el establecimiento para estudiar las cosas. En otro fué quien intervino en la transacción... ¿Qué dice usted a esto, doctor Manson?

—Digo que seguramente usted y Kenway están en lo cierto, Jones—replicó el científico—. No obstante, para mí, lo más importante de esos informes es... otra cosa.

—¿Qué cosa?—preguntó el superintendente.

—Las mujeres—alegó el científico—. Las dos mujeres.

—¿Las dos mujeres?—repitió, como en eco, el superintendente—. ¿Qué tienen que ver ellas con todo esto?

El doctor Manson sonrió con ironía.

—A mí me parece que mucho—replicó—. Así lo espero. Si ellas realmente no tienen nada que ver en esto, quedará muy defraudado.

—¿Quiénes son esas dos mujeres, doctor?—preguntó esta vez el inspector Kenway.

—No puedo decirlo, porque no estoy seguro, Kenway, pero... quiero inmediatamente fotografías de miss Grey, y también de la mujer con quien, estoy seguro de ello, vive actualmente Mr. Da Costa. Necesito con igual urgencia una fotografía del propio Da Costa. Y ahora, oiganme bien.

Durante uno o dos minutos el doctor Manson habló sin cesar a sus dos compañeros, que le escucharon en silencio. El científico no dejó de observarlos con atención. Apartadamente, ni uno ni otro adivinaba lo que en aquellos instantes cruzaba por su imaginación. A pesar de todo, el superintendente Jones accedió a la demanda que acababa de formular el científico.

—Perfectamente—dijo—. Encargaré a Wendover el asunto. Es un excelente fotógrafo, y no parece policía.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Buho".)



Informe del detective inspector de la Policía de Wolsborough con respecto al incendio de la "London Fashion Modes":

La circunstancia anormal en este caso es que nadie que se hubiese tomado el trabajo de pedir una información se hubiera imaginado un negocio para vender lo que sobradamente se encontraba ya en antiguos establecimientos de prestigio en la localidad. También es extraño que precisamente un mes antes de ocurrir el incendio comenzaran a dejar el local, por las noches, solo y completamente cerrado. La explicación del hecho fué ofrecida por mister Montague al doctor Manson durante la visita que éste hizo a la localidad. Mister Montague se ausentó después de cobrar el seguro, y se ignora su actual dirección.

El policía encargado de la vigilancia del distrito cuando ocurrió el siniestro afirma que media hora antes de desoubrirse el fuego pasó junto a él un coche con matrícula que no era de la localidad. Procedía de una dirección que no era camino de paso en el lugar.

El empleado antes referido e interrogado dice

reclamado, tachándolo de "simulado de robo". Después del supuesto robo, al parecer bastante considerable, el negocio fué de mal en peor. Dos vendedoras, miss Pelhan y miss Fountain, que trabajaban ahora en casa "Cannells", dicen que la tienda estaba a punto de cerrar, y que ellas ya habían sido virtualmente despedidas cuando sus propietarios consiguieron nuevo capital. Este fué proporcionado, al parecer, por una dama alta y bien vestida y un hombre que, a buen seguro, era su esposo, quienes visitaron a Mr. Fines en el establecimiento, empleando un día entero en examinar el local y sus existencias. Miss Fountain dice que oyó cómo el visitante afirmó, dirigiéndose a Fines: "Es una proposición de primera clase." Por ello llegó a la conclusión de que el capital procedía de la pareja en cuestión. Cree que podría identificarse de nuevo si se enfrentase con los dos.

De la "Silks, Ltd." no se había solicitado informe alguno. En cuanto a los dos incendios restantes, no fué posible dictaminar circunstancia anormal con respecto a ambos ni tampoco relacionada con el negocio en los dos casos.

ALFREDO RAMÓN.—En la Sala Blosca expone Alfredo Ramón, pintor que nos ha hecho pensar que si la intención fuera suficiente su Exposición tendría los mejores resultados; pero de todos es sabido que la intención no basta y que es preciso en arte—y en todo—que vaya acompañada de una expresión formal que haga que el contenido tenga vigencia. En Alfredo Ramón existe el punto de una pintura que tiene tres puntos de partida probables, no posibles, y éstos son los que pudieran formar los nombres de Matisse, Dufy y Palencia. En ese "estado" triple se desenvuelve una pintura que, atendiendo a los antecedentes, debe tener, y tiene, atractivos coloristas, gracias de tono y gracia de línea; pero que indica que Alfredo Ramón se halla en un período de formación, sin haber encontrado la fórmula justa que le satisfaga.

Parece extraño que el trío nombrado pueda producirse en

Noticia y crítica de ARTE

una misma pintura; pero, a nuestro juicio, así es; aunque si hacemos meditación de la obra de unos y de otros no nos ha de extrañar demasiado, teniendo en cuenta la muy diferente temática que utilizan para la inspiración. Pero si suprimimos la razón lírica o emotiva de cada inspiración y atendemos únicamente a la paleta, veremos que una gama, y a veces iguales descomposiciones, sirven para uno y otros. Pero como no es ocasión de hacer digresiones sobre estas afinidades, y si de enjuiciar la Exposi-

ción de Alfredo Ramón, dejemos a ésta en trance de esperanza ciega.

FERNANDO SÁEZ.—El "gouache" es procedimiento que suele ser agradecido de por sí; pero cuando un artista se empeña en hacerlo difícil lo consigue hasta tal punto que sin un examen muy reposado el espectador puede creer que se halla frente a una obra al óleo, pues Fernando Sáez ha conseguido con la materia—a veces puesta directamente desde el tubo al papel—que por su espesor, y lo que es más importante, por sus calidades, pueda ser confundida con la materia principal de la pintura. En este expositor de la Sala Alfíl encontramos ante todo una fuerte originalidad en el planteamiento de los temas, y el hecho merece ser destacado, porque la circunstancia de ser hermano del pintor Martín Sáez hace que la mirada vaya con la pretensión de buscar un parecido; pero éste no existe ni en la imaginación ni en la resolución plástica. Fernando Sáez anda por su cuenta y por su riesgo: en unas motivaciones de indudable encanto literario. Dos temas resultan, afortunadamente, obsesivos para el artista: el circo y el hipismo. En el primero, ese mundo fantasmal y magnífico, que aquí descubrió en su mejor intimidad Ramón Gómez de la Serna, surge un artista capaz de sorprender, con el pensamiento muy puesto en la solución pictórica, la escena circense en su mayor atractivo, que

se repite en los temas hipicos, lo cual indica la sensibilidad de Fernando Sáez, que se hace también presente en otros temas, demostrando la capacidad para la extensión y la capacidad para la sensación.

Al buen estilo del pensamiento le acompaña un buen estilo en la expresión. Como dijimos antes, el "gouache" alcanza calidades extremas y no conocidas en las Exposiciones habituales, ya que se halla manejado con experta mano, y además, con aguda percepción para obtener los efectos posibles, aprovechando aquellas calidades que le son privativas. La suma de datos nos ofrece una Exposición muy importante dentro de los factores esenciales de fondo y de forma.

CARLOS SÁEZ DE TEJADA.—En la Sala Tolsón, Carlos Sáez de Tejada, después de larga ausencia de las salas de Exposiciones, se ha decidido a exponer una colección de sus últimas ilustraciones. Son éstas las correspondientes a las realizadas con motivo de la edición de "Los intereses creados", de don Jacinto Benavente. Se trata de veinte obras que pertenecen por entero al inconfundible estilo de quien es hoy catadrático—oficial y extracurricularmente—de Ilustración. Sáez de Tejada es el exponente de uno de los momentos más afortunados de nuestra Ilustración contemporánea, a la que él ha logrado poner la mayúscula, que tanta falta le estaba haciendo. Carlos Sáez de Tejada tiene en la historia del dibujo y de la Ilustración un sobrenombre: el dignificador. Cuando se haga el recuento de los que un día fueron y dejaron algo, el nombre de Sáez de Tejada tendrá resonancias de maestro de taller a la antigua costumbre española. En él empieza un nuevo concepto ilustrativo; pero sobrepasa los caracteres de precursor para requerir los términos que requiere el artista que tiene ya a su favor una de las obras más importantes de la historia del dibujo aplicado a la Ilustración en los últimos años. Podíamos hablar de su pintura, tan cerrada y tan poco conocida; de su idea aristocrática del arte y de las formas...; pero dejamos en la enunciación de su nombre el elogio de haber sido quien, en su tiempo, comprendiéndolo bien—y na-

da hay más difícil que comprender nuestras horas—, supo y pudo abrir las ventanas para que el horizonte sea más amplio, más claro y mejor.

Esta Exposición es un resumen de las excelencias de concepción y de realización de Sáez de Tejada, quien ha cumplido los muchos esfuerzos, y muy empeñados, que debe tener la Ilustración, creación subordinada a la idea del autor, y que el artista ha hecho asequible a todos en su grandeza y en su mejor significación.

PEÑA DEFILLO.—En la Sala Cian ha expuesto su obra este pintor no figurativo. Peña Defillo es dominicano, y aquí, como siempre en el arte, es importante el lugar geográfico de origen para comprender mejor una pintura abierta de par en par, y que tiene su iniciación, a nuestro juicio, en el mundo infinito de la flora. Sería curioso observar ante un perjurio realista—tan mal entendido casi siempre—como la representación fiel de una corola, de los nervicillos de una raíz o el interior de un tallo, todo ello cosa y elemento bello, física y espiritualmente, tendría la repulsa de muchos, que sólo lo aceptarían tras saber su condición exacta. Peña Defillo acaso haya encontrado inspiración en esa formalización floral, y es por ello por lo que su obra tiene un remoto antecedente primaveral, donde las formas, a su libre albedrío, juegan a crear una expresión recoleta y feliz, un refugio que nada interrumpe y donde es grato hallar el reposo en una creación libre, espontánea y feliz en donde el color y la forma, en plena independencia—y qué difícil es hacer que las cosas aparezcan independientes—, sólo pretenden existir por sí mismas y dejarnos en el alma una dulce y bella sensación.

M. SANCHEZ-CAMARGO



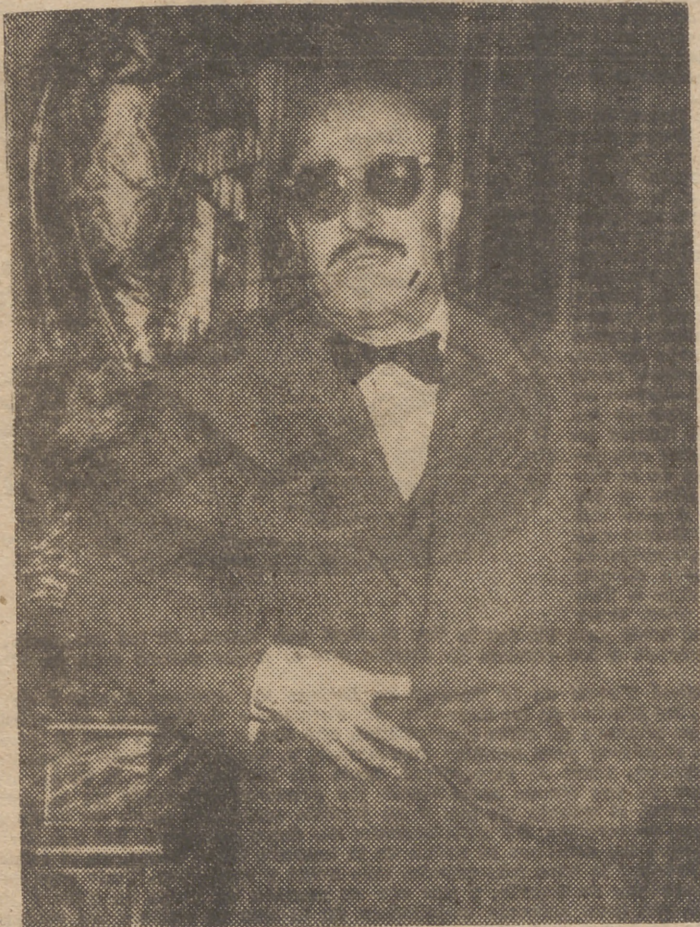
Una de las ilustraciones de "Los Intereses creados", original de Sáenz de Tejada.

30 MINUTOS CON MARBEL

"Admito que soy el primero en aborrecer y censurar los triunfos injustos de mis colegas"

"ELIZABETH TAYLOR ES UNA ELEGANTE UN POQUITO CURSI"

"La verdadera elegancia excluye la vanidad"



—Le dicen: solicite lo que más desea. Le durará siempre, hasta que muera. ¿Qué pediría?
—El cariño de los míos.
—¿Quién habla con más osadía: el ignorante o el que sabe?
—Los dos: aquél, porque no sabe lo que dice y cree, en su ignorancia, que lo que habla es la verdad; el que sabe, porque habla con conocimiento de causa.
—Usted, cuando aconseja, ¿por qué lo hace: por caridad o por vanidad?
—Casi siempre, por caridad. Por vanidad, algunas veces; muy pocas.
—Para prosperar en la vida, ¿qué es mejor: ser sincero o hipócrita?
—Sincero!
—¿Le gusta rodearse de personas importantes?
—Sí tienen un valor intrínseco, sí.
—Si le dieran a elegir, ¿qué preferiría: ser pobre e inteligente, o rico y totalmente anodino?
—Lo primero.
—¿A qué artista de cine admira por su elegancia?
—A Marlene Dietrich y a Francesca Bertini, de las de antes. A ambas las admiro por igual, no por los modelos que han lucido o lucen, sino por la personalidad que dan a lo que llevan. Saben ser elegantes, realizar por su innegable gracia y estilo los vestidos que exhiben. De las de ahora, no sé...

ELIZABETH TAYLOR ES UNA ELEGANTE UN POQUITO CURSI

—A muchas les gusta Elizabeth Taylor.
—Es una elegante un poquito cursi; lo mismo le sucede a Gina Lollobrigida.
—¿Lo más desagradable de su profesión?

—Cosas duras, pesadas, tiene muchas: encauzar el taller; las pruebas a señoras con cuerpos difíciles. Convencer a las clientas veleidosas; esto, sobre todo, es horrible. Hay señoras que cambiarían el modelo elegido en principio a cada prueba. Otro imponderable desagradable es tener que cambiar el género de un modelo exhibido, por haberse agotado la existencia... A pesar de ser esto así, la vocación del modista lo soporta todo, porque qué le es fuerte y estimulante.
—Los hombres siempre visten

igual; no cambia nunca la moda masculina. ¿Cuál es la razón?
—La moda es una gran industria. Para que subsista, no debe faltarle el trabajo. Voy a responder a su pregunta con una comparación: la norteamericana no viste como la europea. ¿La razón? Ella trabaja, está ocupada. Carece de tiempo para ir al modista. Y se viste en serie. Compra sus trajes en los grandes almacenes. Igual ocurre con el hombre; él está pendiente de su trabajo. No dispone de tiempo para ir al sastre. A él le da lo mismo que el traje le sienta peor o mejor; fíjese en mí; yo no visto bien. Encargo mis trajes por teléfono. No me pruebo. ¿Cómo puede, así, existir una moda masculina?... Al hombre apenas le interesa la moda. Salvo, como es lógico, contadas, muy contadas excepciones.
—Algo habrá de tener siempre en cuenta el modista para ganarse la confianza de su clientela. ¿Qué es ello?
—Sencillamente, ser un buen modista. No hay otra regla; ésta es la única.
—¿Y para que resulte simpático?
—Que los modelos de sus clientes despierten la espontaneidad e irreprimible admiración en sus amigas íntimas. Esto es muy importante.



—Si volviera a nacer, ¿volvería a ser lo que es?

—Desde luego; ser modista no es fácil. Ofrece a menudo grandes sinsabores. Sin embargo, yo tengo vocación para hacer lo que hago; esto es lo que decide e impulsa a los hombres. Yo no podría hacer otra cosa, y se lo voy a demostrar. He recibido "extraordinarias" proposiciones para ser director de cine, decorador y "manager"; las he rechazado. Porque mi vocación, mi vida, es ser modista.

—Los modistas están de continuo expuestos a la crítica. En virtud de esta elemental ley de vida, ¿cuál es la falta en la que nunca debe incurrir, pues si cayera en ella cometería gravísimo error?

—No quebrar la estética femenina. A cada una debe recomendarle lo que en conciencia crea él que mejor le va.

—¿Se considera orgulloso?
—No, no soy orgulloso. Bueno, entendámonos: soy orgulloso de lo que soy, de lo que he conseguido; pero no soy orgulloso para juzgar a un colega.

—Los hombres, en sus conversaciones, se refieren con frecuencia a las modelos; este es tema al que pocos hombres se sustraen. Como consecuencia de esto, ¿quieres definirnos a las modelos? ¿Cómo son? ¿En qué piensan?

—La verdadera modelo, la que tiene vocación de lo que hace, trabaja en lo suyo con el mismo interés que una actriz de cine en su papel. Le gusta ser admirada y aplaudida; esta es su máxima ambición.

NO SOY CELOSO DE LOS TRIUNFOS DE MIS COLEGAS

—¿Es usted celoso?

—No lo soy de los triunfos de mis colegas; cuando éstos los ganan merecidamente, soy el primero en divulgarlos. Cuando no, los censuro. Admito que soy el primero en aborrecer, detestar y menospreciar los éxitos injustos. Nunca me han gustado los falsos pedestales.

—¿Cuáles han sido sus obras geniales?

—No es sencillo contestar a esto; nuestros trabajos muchas veces pasan inadvertidos. No son de dominio público. Ahora bien, de dominio público voy a citarles unos cuantos. Conchita Montes, una de nuestras actrices más admiradas por su elegancia, es cliente mía; yo le he hecho el vestuario para todas sus últimas obras. En "Marea baja" la crítica coincidió en afirmar que sus trajes eran geniales. Igual sucedió con el vestuario que exhibió en "Cena de Navidad", "El baile" y "La dama de las camelias". También han sido muy elogiadas obras mías para puestas de largo, bodas y primeras comuniones...

—¿Ser maestro es mejor que ser discípulo?

—No; es mucho mejor ser discípulo, pues el discípulo siente



siempre la ilusión de llegar. Y esta ilusión es en él un acicate, un estímulo. Sé por experiencia que lo esencial en la vida es pretender llegar; ser mejor cada día. En el momento en que uno ha llegado a maestro pierde simultáneamente las ilusiones. Por esta razón, es incomparablemente mejor ser siempre discípulo.

LA ELEGANCIA EXCLUYE LA VANIDAD

—¿Es vanidosa la mujer elegante?

—No; la elegancia excluye la

vanidad. No obstante, la mujer elegante puede sentirse satisfecha de su elegancia. Y conste, para evitar malentendidos, que son conceptos distintos satisfacción y vanidad.

—Queremos que sea usted muy sincero en lo que le vamos a preguntar a continuación. ¿La mujer debe vestirse según los dictados de la moda?

—No; debe, ante todo, no perder de vista lo que la favorezca. Si está de moda la falda corta y ella no la sienta, debe seguir llevando falda larga; no seguir

esta norma es oroso error. La moda es una cosa muy personal; cada una debe ponerse aquello que la sienta, aquello que le realce, que la estilice. Esta es la verdadera, la auténtica y elegante moda.

—¿Qué es la moda? ¿Cómo la definiría?

—Es el motivo de que la mujer sea mariposa y crisálida a la vez.

—¿Estudia los modelos de sus colegas?

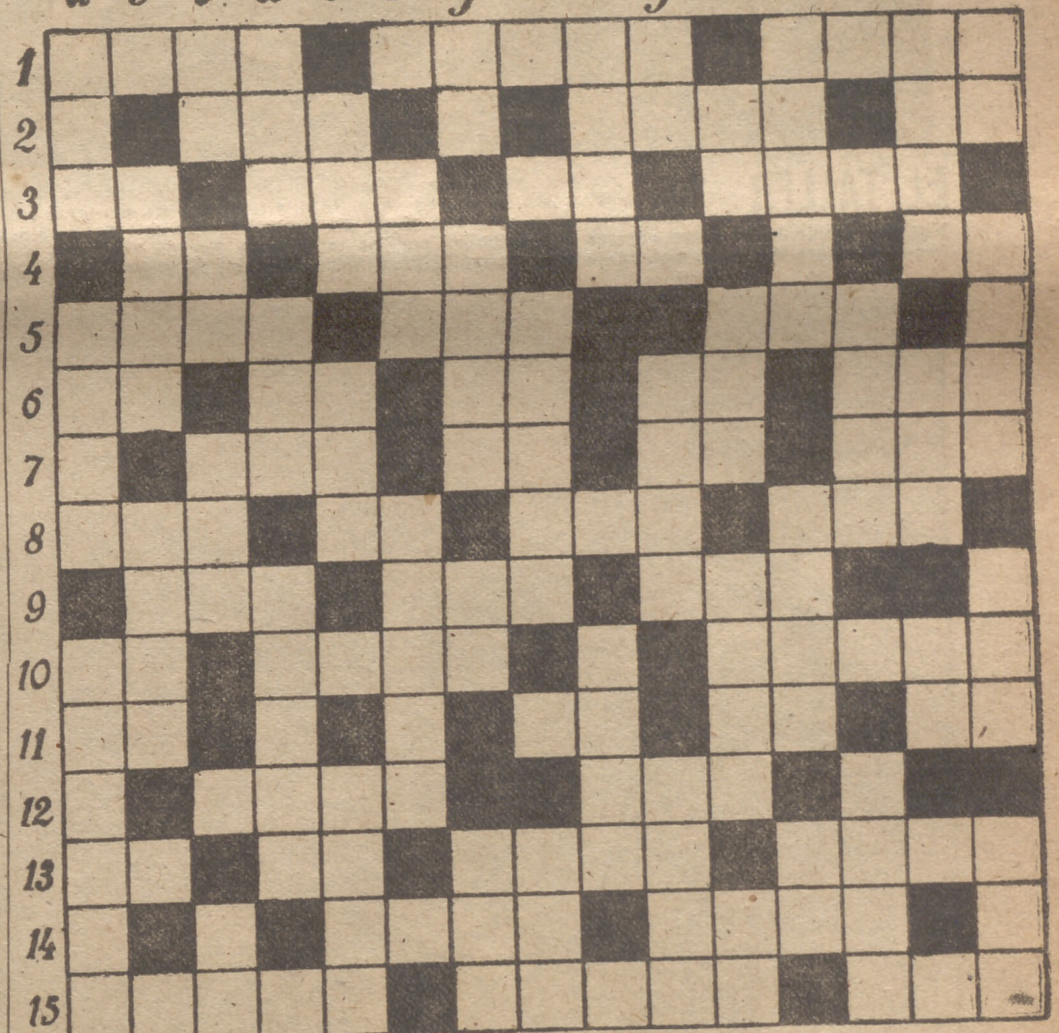
—Ni hablar!

JUNIORS

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

Nº 11690

a b c d e f g h i j k l m n ñ



HORIZONTALES.—1: Apercibirse el juez a una persona bajo pena o corrección determinada. Encolorizado, anojado. Soldado destinado a servir de ordenanza a uno o varios sargentos.—2: Forma del pronombre. Instrumento empleado en carpintería y en el dibujo lineal. Río gallego. Hablando de una pintura deteriorada, restáurata. Moneda extranjera.—3: Familiarmente, animoso, bizarro y resuelto. Malicia, perversidades. Montaña en cuya cumbre se apareció Dios a Moisés. Persona que adereza la comida por oficio.—4: Documento, testimonio. Haga resaltar los objetos de un cuadro por diversos procedimientos. Figuradamente, adquirir con destreza lo difícil. Interjección. Sueño morboso del que se saca a los enfermos con dificultad.—5: Pujante, enérgica, vigorosa. Baile popular argentino. Escritor francés contemporáneo de temas históricos. Entregó.—6: Moneda extranjera. En imprenta, cerco de hierro que cñe el molde que se ha de imprimir apretándolo con varias cuñas o tornillos. Señala bienes para una fundación. Sotabanco, zaquizamí, buharda. Vulgarmente, escape.—7: Virtud. Acción propia del bizarro o resuelto. Figuradamente, toqué blandamente una cosa. Agrada, complace. Melindre, aire desdefioso.—8: Cierta árbol. Manténgase sobre el agua. Figuradamente, lengua del maldiciente. Colono, propietario, arrendador.—9: Ninfa de los bosques. Recelos de un daño futuro. Abrevie, compendie. Forma del pronombre.—10: En Asturias y León, corteza de la nuez verde. Concediéndole dignidad o empleos. Existe. Correa que mantiene en su sitio la ligadura hecha a los que padecen cierto mal.—11: Cambio, mudanza, cariz. Preposición. Dios egipcio. Dilatado, extendido. Hija de Testio, rey de Eolia. Raíz de cierta planta que recida a la batata.—12: Fantasma imaginario con que recida a los niños. Socarrón, astuto, talmado. Extravagancia de genio. Nota.—13: Materia derretida o en fusión que arrojan los volcanes. Oí o percibí. Figuradamente, dicho satírico. Prelado de algunas casas de religiosos.—14: Nota. Novelista francés del pasado siglo.

Lugar donde brota un manantial. Fuerza y actividad de los nervios. Negación castiza.—15: La que efectúa el pillaje o saqueo. Hablando de alguna cosa comestible, tostábasela ligeramente. Atado de papeles o conjunto de los que tratan de un mismo tema.

VERTICALES.—a: Próxima, junta, adyacente. Cíclope gigantesco, hijo de Neptuno. Cada una de las personas que traman entre sí algo, por lo común malo (fem.).—b: Nota. Instrumento para cortar las ramas superfluas de los vegetales. Repuéstose, reparádoe lo deteriorado. Acude. Letra griega.—c: Sustancia que tapiza el interior de varias conchas. Ciudad de Zamora. Lengua hablada por cierto pueblo indio de la América meridional. Preposición. Discurre fantásticamente y da por cierto lo que no lo es.—d: Sitio poblado de ciertos arbustos leñosos. Capote mejicano de monte. Privasen de consuelo, afligiesen. Nota.—e: Apacibilidad de genio (pl.). Nombre femenino. Silaba. Practicarea cierto deporte.—f: Preposición. Desabrigue, desarrope. Averiado, estropeado. Preposición. Que tiene simplicidad y sencillez de ánimo. Otra nota. Contagiaros, inficionares. Nota. Que mueve, guía, lleva (fem.).—g: Región del Africa septentrional. Acude. Cierta goma muy olorosa. El alma, entre los antiguos egipcios.—h: Asigno sueldo a un empleado y cargo. Emperador. Desembarazaré o desocuparé un sitio o espacio. Conservarse en la memoria.—i: Hijo de Vulcano. Pone una cosa en lugar más alto. Dicho o concepto excesivamente agudo y falta de exactitud. Instrumento musical.—j: Natural de cierta provincia española. El que come y vive con otro. Figuradamente, acríbale.—k: Nombre genérico que los chinos dan al té.—l: Nombre genérico que los chinos dan al té.—m: Nombre genérico que los chinos dan al té.—n: Nombre genérico que los chinos dan al té.—ñ: Nombre genérico que los chinos dan al té. Acción de mendigar de puerta en puerta. Arrojomé algo. Espécie de artesana.

Solución al gran crucigrama silábico

NUMERO 89

HORIZONTALES.—1: Sacudré. Parámetro. Picatoste. 2: Tirabuzones. Batelero. Petenera.—3: Ri. Jo. Tordo. Rep. Calla. Rñase.—4: Conde. Vl. Matalona. Maniaco. Se. 5: Licenciatura. Gocé. Ron. Colas.—6: Sucia. Dall. Tom. Ratón. Pamela.—7: Pil. Po. Paquebote. Gamón. Tabores. 8: Casola. Nes. Laguna. Taca. Ra.—9: Relicario. Es. Men. Retenidose.—10: Cl. Jacinto. Tomate. Qui. Resta.—11: Octaviano. Lidia. Pasagonzalo. Ben.—12: To. Je. Fado. Mana. Do. Rñase.—13: Poderoso. Hurgaré. Ladoga.—14: Domo. Lapo. Talla. Tl. Na. Peca.—15: Litispendencia. Nestorio. Dionisio.

VERTICALES.—a: Satiricón. Suplicare. Octópodo.—b: Cura. Delicia. Solicita. Demoli.—c: Dibujo. Cen. Polaca. Viajero. Tis.—d: Rezo. Vieta. Riojano. Solapen.—e: Néstor. Tullpanes. Cin. Fa. Poden.—f: Pa. Domara. Que. Estólido. Cia.—g: Raba. Ta. Tómbola. Día. Hurta.—h: Metereólogo. Tegumento. Magallanes.—i: Frole. Nacerá. Camarón. Montare. Góndola.—j: Capellania. Pa. Catequil.—k: Donadio.—m: Tosté. Co. Meta. Ni. Lóriga. Ni.—n: Tenerife. Colaboradores. La. Pesía.—ñ: Ráselas. Res. Sotabense. Caeó.

MUNDO Ligero



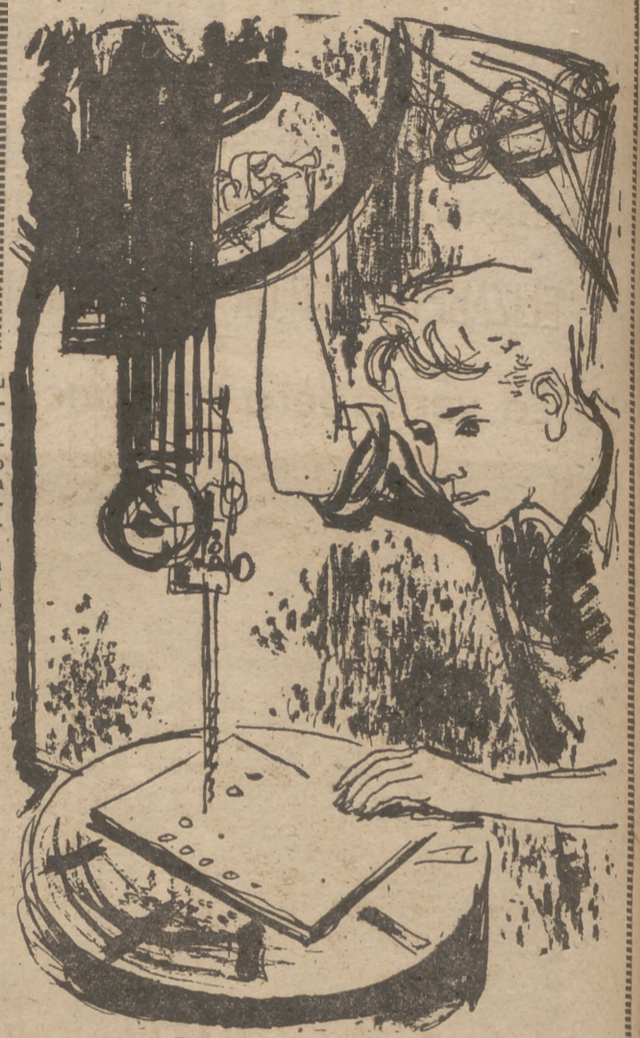
EL TALLER

La aguja recorre, puntada a puntada, su camino; y la labor va quedando rematada, precisa, armoniosa. Es como seguir los hilos de un tapiz antiguo, como componer un cuadro que luego adornará una mansión. O una mujer. O una Virgen. Porque todas estas obreras que trabajan por los talleres de España bordarían gustosas un manto para la Virgen que da nombre a nuestra Institución Sindical: la Virgen de la Paloma.



EL YUNQUE

"Cuando yunque, yunque", reza un antiguo lema nobiliario; ninguna nobleza mayor que esta del trabajo de cada día, del esfuerzo sin reposo, del alegre cumplimiento del deber. Los aprendices de Europa se reúnen hoy en la Institución Sindical Virgen de la Paloma, y su trabajo es noble, y noble su ejecutoria. "Cuando yunque, yunque"...



Los hemos visto trabajar. Su trabajo, ahora, es concurso, selección, superación. Han rematado la etapa del aprendizaje, aunque su aprendizaje no haya dado fin, y compiten en esto; en una juventud que trabaja; en esa cosa tan bella que se llama el trabajo de la juventud.

Compiten bajo los techos de la Institución Sindical Virgen de la Paloma. La Virgen de la Paloma es una virgen popular y menuda; una Virgen a la que el pueblo ama, y a la que reza, sencillamente, con ese algo de diálogo que tiene siempre la oración en boca de las gentes sencillas. La Virgen de la Paloma ha recibido, posiblemente, a muchos de estos aprendices cuando eran un montón de carne llorona, y sus padres les llevaban hasta sus pies, para que bendijera su camino por la vida. Cuando los barrios populares de Madrid se engalanan en sus fiestas con estrella o sol, la Virgen de la Paloma sonríe sobre ellos, y las buenas gentes—las gentes del torno y del tajo; las gentes que trabajan en su bella, sacrificada y artística artesanía—la dirigen requiebros. Es para ellas la Virgen bonita; es, para ellas, como una compañera que les habla cada día con la voz musical que volteja, en las campanas del Madrid antiguo, recordando a los obreros de España que el mejor saludo para su Virgen es un Ave María.

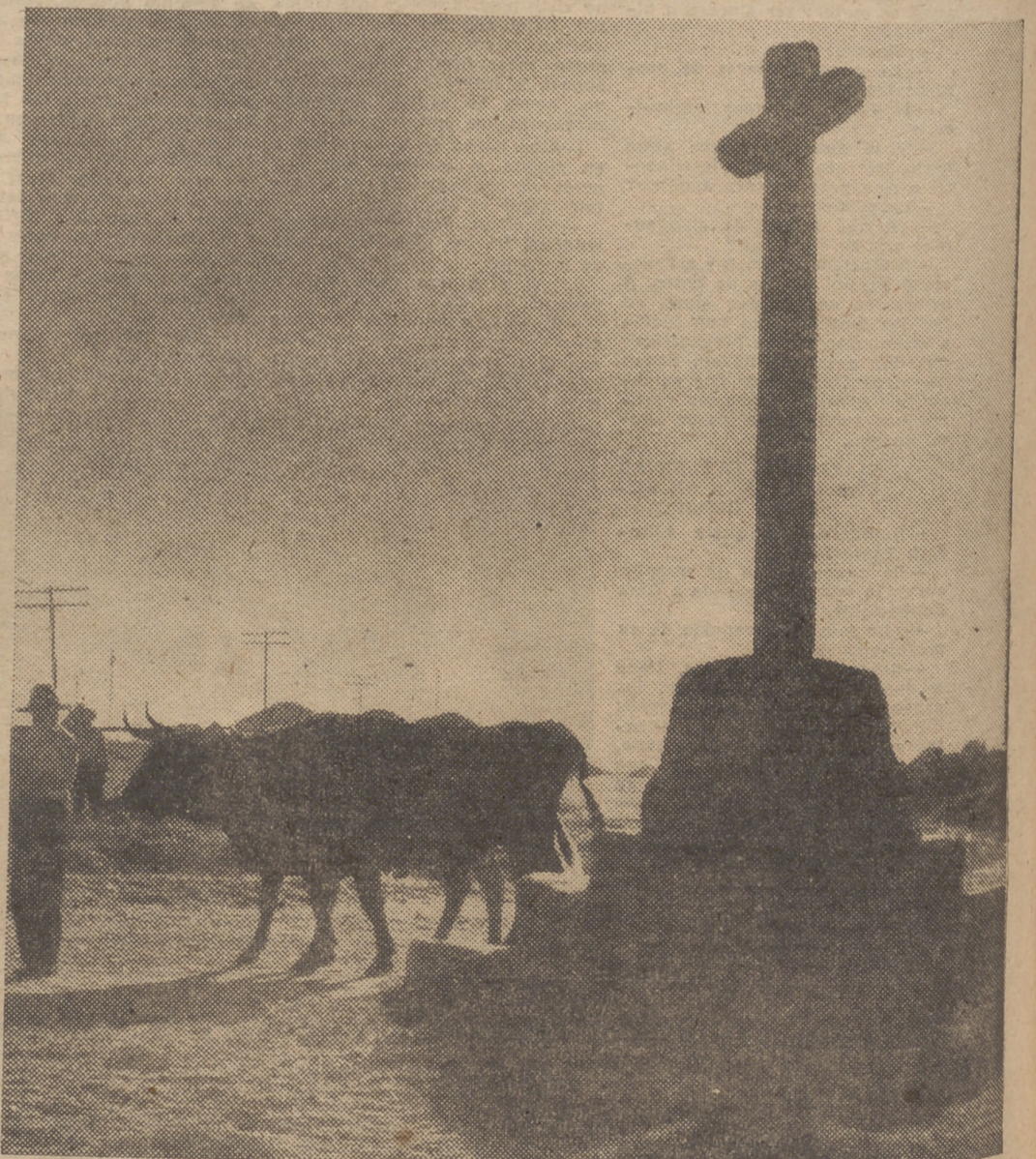
La Institución Sindical Virgen de la Paloma ha forjado los mejores hombres de España. No hace mucho, los jóvenes de las Escuelas de Formación Profesional de nuestros Sindicatos; los antiguos alumnos de estas asociaciones, que tienen ya, como todo lo logrado, solera y tradición, se reunieron para cambiar impresiones, y, desde el corazón pétreo de la Casa Sindical, se dirigieron, como en peregrinaje, hacia esa Institución de la Virgen de la Paloma, donde muchas de sus manos aprendieron los primeros compases de la música gozosa del trabajo. Porque el trabajo, en paz y en justicia social, es como un canto que alegra el ánimo y que proporciona las satisfacciones del deber cumplido. Del que derivan todos los derechos porque los derechos se ganan en la honrada labor diaria, en el esfuerzo que, aunado, crea la Patria y la hace más grande, más unida y más libre. Todo esto llevan en su corazón los aprendices de España, y por eso su corazón es como de plata y lleno de resonancias: como una gran caracola trabajadora en la que se reúnen los recuerdos de ayer, las exigencias de hoy y la fe de mañana.

Pero esta vez hubo más. A este concurso de destreza y de eficiencia han venido también jóvenes de otros países; gentes morenas de Italia, tan semejantes a nosotros, tan rápidas y seriamente bulliciosas; gentes rubias de Alemania, que caminan con un compás seguro de antigua marcha; gentes de Portugal, con recuerdos del Tajo verdecido, y canciones lentas. Gentes de la Inglaterra fabril y trabajadora, con luz en los ojos que ven sus nieblas; gentes de Bélgica, que habían del barroco de la Gran Place, donde aún las casas se llaman del Rey de España; gentes de Francia, con el acento dulce y una certeza absoluta de que, para el trabajo, no existen Pirineos; gentes de Suiza, donde la labor es precisa y los picos devuelven los ecos de las coplas... Todos ellos se han reunido en esta Institución Sindical que lleva el nombre de nuestra Virgen, para demostrar que la unidad de los trabajadores no se consigue en otra internacional que en aquella que nace del servicio a la Patria en la labor y el esfuerzo de cada día.

Los hemos visto trabajar. Y hemos salido más jóvenes del concurso que se celebra en la Virgen de la Paloma. Como si también nosotros hubiéramos aprendido algo que nos hacía mucha falta saber.

(Dibujo de Gofil.)

M. P. A.



EL CAMPO

La tarea ha terminado y las yuntas regresan, cansinas, de la labor; el sol se esconde sobre las eras. Y el viejo crucero recorta sus brazos sobre el paisaje, como un símbolo de esta España que trabaja y reza; de esta España que por todo ello, ha elegido, para su Concurso Internacional de Aprendices, esa Institución Sindical que lleva el nombre de una Virgen menuda y entrañable: la Virgen de la Paloma. Ante la imagen de la Virgen se ha postrado siempre el campesino español transido de fervor. El campo español está impregnado de devoción a la Madre de Dios, y en todas las tierras, en una época del año, el pueblo ha ido en romería a postrarse a los pies de su Patrona para dar gracias por la próspera cosecha.